

28/2015

13 de mayo de 2015

*Ignacio Fuente Cobo*

APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL  
FENÓMENO DEL YIHADISMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL FENÓMENO DEL YIHADISMO

### Resumen:

Para entender el fenómeno yihadista en su acepción contemporánea, resulta necesario estudiar las luchas intestinas que han minado el mundo musulmán desde su origen. Se trata de analizar la naturaleza del yihadismo situando al Islam en su contexto histórico, social, político y religioso, como forma de demostrar que no se trata de un producto causado por generación espontánea, ni tampoco es el resultado de los errores políticos cometidos en los tiempos modernos, ni siquiera la consecuencia lógica de las injusticias que azotan las sociedades musulmanas, sino que responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de la historia. Por ello resulta necesario romper, a través del análisis histórico, el discurso yihadista que justifica la realización de actos terroristas sobre la base de la diabolización de los sistemas democráticos y la deshumanización de todos aquellos considerados fuera de la ley islámica. Se trata de insistir en los hechos históricos que configuran la historia del Islam, a fin de de-construir una idea recibida y destilada como hecho indiscutible que presenta al terrorismo yihadista como una reacción defensiva del Islam, casi como una necesidad, frente a las políticas de agresión llevadas a cabo tanto por Occidente, como por los propios estados árabes.

### Abstract:

*To understand the jihadist phenomenon in its contemporary meaning, it is necessary to study the internal struggles that have undermined the Muslim world since its inception. It is analyzing the nature of jihadism and placing the Islam in its historical, social, political and religious context, the best way to prove that it is not a product arising from spontaneous generation, nor it is the result of political mistakes made in the modern times, or the logical consequence of the injustices that plague Muslim societies. On the contrary it responds to some root causes that have shaped the Islam throughout history. It is therefore necessary to break through the historical analysis, the jihadist discourse that justifies the execution of terrorist acts on the basis of democratic systems' demonization and the de-humanization of all those considered outside the Islamic law. Only Insisting on the historical facts, it will be possible to de-construct the idea deemed as indisputable, that explains jihadist terrorism as a defensive reaction of the Islam, almost as a necessity, from political of aggression carried out both by the West, and the Arab states themselves.*

### Palabras clave:

Yihadismo, hanbalismo, salafistas, Hermanos Musulmanes, Afganistán, Ibn Taymiyya, wahabismo, takfir.

### *Keywords:*

*Jihadism, Hanbali, Salafis, Muslim Brotherhood, Afghanistan, Ibn Taymiyya, Wahhabism, Takfir.*

## INTRODUCCIÓN

Aunque muchas veces se ha asociado la violencia yihadista a los mismos orígenes del Islam, la realidad es que los aspectos belicistas de esta religión responden a situaciones coyunturales producidas por el entorno geopolítico en el que se va a originar y expandir. Es cierto que Mahoma además de Profeta y guía espiritual, fue un jefe guerrero y hombre de estado; pero son las circunstancias en las que surge el Islam, más que el propio texto coránico, las que motivaron el empleo de la violencia. Si el Islam de Medina después del exilio - “la Hégira” - en el año 622 fue de conquistas, de batallas y de expansión, en suma un Islam político, el inicial de la Meca, corresponde a un periodo de revelación, de aprendizaje y de espiritualidad, en el que la violencia fue categóricamente prohibida y en el que se preconizaba la paciencia frente a la opresión<sup>1</sup>. Solo después de la Hégira, cuando los notables de la Meca expropiaron los bienes de los musulmanes, se empiezan a transmitir los primeros versículos apelando a la acción armada, si bien el recurso a la guerra debía limitarse a lo estrictamente defensivo<sup>2</sup>.

La expansión del Islam hizo que la interpretación de la Yihad pasase a ser progresivamente ofensiva. La conquista y el sometimiento de los no musulmanes, fueron una de las características principales de las guerras de los tiempos del Profeta, que durante sus años en el poder se implicó en numerosas campañas militares. Corresponde simplemente a una época en la que predomina una visión política de la Yihad entendida como “guerra santa” en defensa de un Islam que se siente amenazado. Este concepto de la Yihad debe, por tanto, ser entendido en este contexto histórico concreto, de manera que, cualquiera que sea la exégesis literal o racional del Corán, la acción violenta que se traduciría hoy en día por actos de terrorismo, estaría prohibida<sup>3</sup>. Por ello, cuando se finalizó el periodo de conquistas y el

---

<sup>1</sup>La paciencia es uno de los términos más conocidos en el Islam. En la Literatura Islámica esta frase se encuentra con mucha frecuencia y en varios campos con un tono de aliento en la discusión acerca de las recompensas, el elogio y explicación sobre su importancia. Ayatullah Sayyed Ali Jamenei: *las profundidades de la oración, discurso sobre la paciencia*, Fundación Cultural Oriente, 2006, pp.41-51.

<sup>2</sup> Sura 22, versículos 39 y 40.

<sup>3</sup> Así lo recogen tres de las cuatro grandes escuelas jurídicas de Islam sunita (Hanafi, Malequita y Hanbali) que rechazan el “Islam ofensivo” por denegación, entendido este como la obligación de hacer la guerra a aquellos que no acepta el Islam como religión. Yusuf Fernández: *El Islam y las Escuelas Jurídicas*, Kalamo Libros, Madrid, 2006. <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA43%20Nov.06/IslamEscuelasJuridicas.html>.

Islam político representado por el califato, omeya primero y después abasí, dejó de sentirse amenazado, es cuando la noción de la Yihad como auto-mejora personal, se desarrolló superponiéndose a su significado militar. Esta concepción más espiritual y pacífica estaba vinculada al movimiento sufista que empieza a desarrollarse en esta época y que preconiza que la Yihad “pequeña” armada, debe ser sustituida por la Yihad “grande” espiritual<sup>4</sup>.

No obstante, la concepción belicista de la Yihad no desaparece sino que, por el contrario, es después de la muerte de Mahoma, en unas circunstancias en las que la religión se convierte en un instrumento de poder, cuando el concepto de Yihad se consolide en su acepción más agresiva. Los cuatro primeros califas sucesores del Profeta, tuvieron que hacer frente a grandes dificultades y tres de ellos (Omar Ibn Al-Jatab, Osmán Ibn Afane y Alí Ibn Abi Taleb), fueron asesinados en medio de profundas disputas por el poder. A ellos le correspondió también la laboriosa tarea de aprobar las leyes inspiradas en los textos coránicos que debían adaptar la organización social y las costumbres practicadas en la península arábiga, a los nuevos territorios que se iban anexionando a la joven nación musulmana, como consecuencia de las sucesivas conquistas. Conceptos como el de razzia o el de conquista, aunque fueron abordados por el Corán en su etapa medinense, hay que situarlos en el contexto de la época<sup>5</sup>, y por tanto, su abrogación en contextos distintos debería haber sido incuestionable.

El cisma del Islam producido por la derrota del cuarto califa Alí yerno de Mahoma frente al gobernador de Damasco Muawiya y su posterior asesinato por un miembro de la secta minoritaria de los jariyitas, dará lugar a las dos grandes ramas del Islam, suní y chií, que pugnarán hasta nuestros días por la primacía religiosa y política del mundo musulmán. Va a ser con el traslado de la capital a Damasco y la fundación de la dinastía de los omeyas, cuando el islamismo entendido en su sentido radical, va a efectuar sus primeros pasos. Los omeyas se van a apropiarse de los textos islámicos para legitimar su apropiación del poder fuertemente contestada dentro de la comunidad musulmana, instaurando una especie de

---

<sup>4</sup> Bernard Lewis: *El lenguaje político del Islam*, Ed Taurus, Madrid, 2004, p.125.

<sup>5</sup> Anne-Marie Delcambre : *L'islam : histoire des origines et histoire califale*, Le Monde Clio, Mars 2001.  
[https://www.clio.fr/BIBLIOTHEQUE/l\\_islam\\_histoire\\_des\\_origines\\_et\\_histoire\\_califale.asp](https://www.clio.fr/BIBLIOTHEQUE/l_islam_histoire_des_origines_et_histoire_califale.asp).

nacionalismo pan-árabe que marginaliza a los musulmanes no árabes, empezando por los persas. Y lo van a hacer desde los primeros momentos empezando por la transmisión del poder por vía hereditaria. Los líderes de la nueva dinastía utilizan el Islam para conseguir ventajas políticas. No son los únicos en hacerlo sino que, diversos líderes políticos y religiosos les seguirán en su ejemplo de convertir el Islam en una herramienta de toma violenta del poder.

De esta manera, es mediante la instrumentalización política del Islam, como comienza a banalizarse la justificación de la violencia como forma de resolver cuestiones políticas. Es durante este periodo cuando termina por asentarse en el inconsciente colectivo de amplios sectores del mundo musulmán, la idea de que acciones crueles como la decapitación, los degollamientos, o las mutilaciones son consustanciales a la cultura islámica.

A los omeyas les sucederán a partir del 750 de la era cristiana los abasíes descendientes del Profeta, que reinaran como califas sobre el orbe musulmán durante casi cinco siglos, pero que también tendrán que hacer frente a una fuerte contestación política a la que responderán con la violencia. De esta manera, después de unos primeros años en los que parece que van a triunfar los llamados mutazilíes o racionalistas que basan su reflexión sobre la noción de la responsabilidad de cada creyente o libre albedrío<sup>6</sup>, terminarán por imponerse las cuatro escuelas principales del Islam suní que prohibirán la “teología especulativa” que preconizaban los mutazilíes<sup>7</sup>. El rigorismo que se convertirá en la seña de identidad del movimiento islamista, tiene su origen en esta época. Las cuatro grandes escuelas de pensamiento suní, llamadas “Madahib”<sup>8</sup>, y principalmente la hanbalí considerada la más rigorista, van a afianzar entre el final del siglo IX y el comienzo del X, la idea de que el Islam está constituido por un conjunto de textos normativos que deben regular necesariamente la vida de los creyentes.

---

<sup>6</sup> Sayyed Hossein Nasser: *Intelecto e intuición: su relación desde la perspectiva islámica*, Revista Alfil nº 95, Julio de 2011.

<sup>7</sup> Fernando Peregrin: *La racionalidad en el Islam y en Occidente*, Cuadernos de Pensamiento Político, Fundación Faes, Madrid, abril/junio de 2007.

<sup>8</sup> D. Stewart: *Law, Islamic, New Dictionary of the History of Ideas*, The Concise Oxford Dictionary of World Religions, 2005. [http://www.encyclopedia.com/topic/Islamic\\_law.aspx](http://www.encyclopedia.com/topic/Islamic_law.aspx).

Desde esta perspectiva, es en este periodo histórico cuando la ley islámica o charia pasa a estar sacralizada, de manera que los musulmanes debían en lo sucesivo contentarse con imitar a las diferentes escuelas jurídicas, pero sin salirse de su disciplina teológica. Solamente en el Islam chií, en el sufí y en algunos intelectuales suníes se mantiene la teología especulativa basada en la interpretación y la propia opinión, si bien esta postura les hará ser considerados a los ojos de las escuelas suníes dominantes, como herejes a los que combatir.

Es por tanto, el hanbalismo la doctrina suní que va a sentar las bases del islamismo moderno, al proponer la charia y el Califato como principales argumentos de un discurso político que buscaba conformar un modelo de sociedad “perfecto” regido de acuerdo con la ley de Dios. Desde esta perspectiva, sobrarían los sistemas democráticos, o representativos, dado que la única fuente de poder es divina a través del Corán y no procede de la voluntad popular<sup>9</sup>.

En el mundo chií va a ser la secta de los “asesinos”, los “fumadores de hachís” los que durante cerca de dos siglos van a propagar el terror tanto en la dinastía abasí, como entre los reyes cristianos de Tierra Santa<sup>10</sup>. El activismo de los asesinos inaugura una nueva era que se extiende desde 1080 a 1256 y que coincide con las de las Cruzadas cristianas por la liberación de la Tierra Santa, periodo durante el cual se pondrá en práctica un nuevo método de terror desconocido hasta entonces: el de los atentados suicidas. Fundada por el carismático Hassan Al-Sabah, también llamado el viejo de la montaña” y formada por ismaelíes, una corriente del Islam chií que se remonta a la muerte del sexto Imán en el 756 y a las luchas a propósito de su sucesión, los asesinos van a aterrorizar durante dos siglos la región desde la inexpugnable fortaleza de Alamut, en las montañas del norte de Irán. Al final, solo la destrucción física de sus fortalezas por los mongoles, acabará con el terror asesino.

Los esfuerzos bélicos que supusieron las Cruzadas, junto con el esfuerzo europeo durante varios siglos por controlar Tierra Santa, y la destrucción de califato abasí por los mongoles en

---

<sup>9</sup> Mohamed Sifauí, *ibídem*.pp.5-5.

<sup>10</sup> Edward Burman, *Los asesinos, La secta de los guerreros santos del Islam*, Madrid, Ed. Martínez Roca, 1987, pp.55-77.

el siglo XII, una catástrofe sólo mitigada parcialmente por su conversión nominal al islam, brindaron a la Yihad una nueva oportunidad. Encontrarse a la defensiva llevó a un endurecimiento teológico y político de las posiciones musulmanas y dio a la Yihad nueva relevancia, al juzgar la validez de la fe de una persona según su disposición a emprenderla.

Fue en estas circunstancias cuando los autores de la época adeptos al hanbalismo, fundamentalmente Ibn Taymiyya, promovieron la teoría clásica de la Yihad, con el fin de implantar la aplicación estricta de la Charía e imponer la autoridad del Islam, convirtiéndose así en la principal referencia ideológica de los salafistas modernos. Este sería el caso de los dos principales líderes de Al Qaeda, Osama Ben Laden y Ayman Al-Zawahiri que asumieron plenamente la interpretación de que el musulmán debía ser juzgado en función de su propensión a cumplir con la Yihad<sup>11</sup>, siendo de aplicación el principio de takfir, - el equivalente a la excomuniación – a aquellos musulmanes que rechazasen adherirse a la misma. Otro tanto, ocurre con los ideólogos del Daesh o Estado Islámico (IS). Si los mongoles de Hulagú Khan habían arrasado Bagdad en el siglo XII y “teñido de rojo las aguas del Tigris”<sup>12</sup>, los combatientes del nuevo Estado Islámico debían teñir las aguas del Mediterráneo del mismo color rojo vertido por los cuerpos de los infieles del “pueblo de la cruz, seguidores de la iglesia hostil de Egipto”<sup>13</sup>.

Después de Ibn Taymiyya, la Yihad violenta se convierte en una especie de acto natural en el subconsciente musulmán, y los sucesivos ideólogos irán sacralizando cada vez más los conceptos de charía o Yihad hasta ocupar, al cabo de los tiempos, un lugar predominante en el imaginario de las sociedades musulmanas.

---

<sup>11</sup> Thomas Joscelyn: *Analysis: Why AQAP quickly denied any connection to mosque attacks*, The Long War Journal, March 20, 2015.

<http://www.longwarjournal.org/archives/2015/03/analysis-why-aqap-quickly-denied-any-connection-to-mosque-attacks.php>.

<sup>12</sup> Hassan Haidar: *Le Complexe du Mongol*, Al-Hayat, Londres, 26/02/2015. Recogido por Courier International, nº1271, 12-18 de marzo de 2015, p.33.

<sup>13</sup> Como se puso en práctica con la decapitación de 21 cristianos coptos egipcios por parte de la rama libia del Estado Islámico. Ricard González: *La rama libia del Estado Islámico decapita a 21 cristianos coptos egipcios*, El País, 16/02/2015.

[http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/15/actualidad/1424034769\\_777056.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/15/actualidad/1424034769_777056.html).

Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron lugar en diversas regiones Yihads de purificación y vuelta al pasado, que fueron dirigidas tanto contra las potencias coloniales, como contra sus propios correligionarios musulmanes. La más radical e importante de éstas fue la de los wahabíes en Arabia Según para los que la Yihad constituía un verdadero sexto pilar del Islam a la misma altura que los otros cinco: la profesión de fe, el ayuno, la oración, la limosna y la peregrinación a la Meca. Basándose en Ibn Taymiyya, los wahabitas condenaron a la mayoría de los musulmanes no wahabíes como infieles (kafirs) y emprendieron la yihad contra ellos, llegando el 21 de abril de 1802 a arrasar Kerbala la ciudad santa de los chiíes.

Su alianza en el llamado “pacto de Nejd” (1744) con Mohamed Ibn Saud, jefe de una de las tribus más importantes de la Arabia de la época, dará lugar al nacimiento en el siglo XX a la actual Arabia Saudí<sup>14</sup>, donde la ideología wahabita se convertirá en doctrina de estado. De esta manera, se generó, una alianza político-religiosa en la península arábiga que se justificaba en un contexto histórico determinado por la decadencia del imperio turco y por el proceso colonizador de las potencias occidentales de las tierras del Islam. El resultado es el llamado salafismo quietista o escolástico basado en el compromiso entre los líderes religiosos y el poder político siempre que este actúe de acuerdo con los principios de la charia<sup>15</sup>.

La hostilidad hacia los no musulmanes y la utilización de los escritos del cofundador Abdelwaheb para propagar la ideología wahabita por todo el mundo, se convirtieron en lo sucesivo, en estrategias naturales de esta corriente rigorista que aboga por una interpretación literal del Corán y de la Sunna que permite castigar con “métodos medievales”<sup>16</sup>, a activistas políticos y delincuentes comunes. El descubrimiento de petróleo en abundancia en 1938, permitirá a la monarquía saudí emplear los abundantes recursos financieros que las rentas energéticas le proporcionan, para favorecer su concepción del

---

<sup>14</sup> Léon Camus: *Géopolitique du djihadisme*, Geopolintel. 26/02/2015. Pp.3.

<http://www.geopolintel.fr/article925.html>.

<sup>15</sup> Laurent Bonne: *Saudi Arabia and the expansion of Salafism*, NOREF (Norwegian Peacebuilding resource Centre), September 2013.

[http://www.peacebuilding.no/var/ezflow\\_site/storage/original/application/51ecc6aed984f0b32dce709cd02cab49.pdf](http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/51ecc6aed984f0b32dce709cd02cab49.pdf).

<sup>16</sup> Le Watan: *La leçon suédoise*, Argel, 14/03/2014.



Islam en regiones y en comunidades musulmanas muy alejadas geográfica y espiritualmente de esta visión tan extrema.

De esta manera, la ideología wahabita fuertemente apoyada por las monarquías del Golfo, va a difundirse rápidamente y, va a ir incrementando gradualmente su influencia en la naturaleza y en la forma del Islam de diversos estados musulmanes, como Afganistán, Paquistán, o Sudán. Igualmente, el wahabismo jugará un papel destacado en los teatros de operaciones euro-mediterráneos, como ocurrió durante las guerras balcánicas de Bosnia y Kosovo en la década de los noventa del pasado siglo. Su influencia se dejará también sentir en Argelia tras la interrupción en 1991 de las elecciones legislativas, con la aparición del Grupo Islámico Armado – GIA – cuyo salvajismo le llevará a reconvertirse a partir de 1998 en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate – GSPC -con los mismos objetivos pero con tácticas más comedidas.

Por otra parte, la colonización europea, interpretada como la derrota de Islam frente a la Cristiandad, tuvo un impacto profundo en el subconsciente de las masas musulmanas que la percibieron como una humillación, creando el contexto apropiado para la radicalización política e ideológica de la población musulmana. Las corrientes de pensamiento extremistas se revelaron como un excelente medio de movilización popular y de contestación social, lo que favorecerá su expansión en los países musulmanes sometidos al orden colonial.

No obstante, los diversos esfuerzos de resistencia islamista, notablemente en la India, el Cáucaso, Somalia, Sudán, Argelia, y Marruecos contra el imperialismo europeo y turco, terminaron al final en fracaso. Esta situación significó la aparición de un nuevo pensamiento islamista, que comenzó en Egipto en los años veinte con la fundación de los Hermanos Musulmanes por Hassan Al-Banna, pero que sólo adquirió carácter contemporáneo de ofensiva belicosa fundamentalista con el pensador egipcio Sayid Qutub.

Qutub desarrolló la distinción de Ibn Taymiyya entre musulmanes verdaderos y falsos para juzgar a los no islamistas como no musulmanes, declarándoles a continuación la Yihad. Por ello, creía que los musulmanes debían unirse bajo la fe islámica, más que bajo la identidad nacional: a la noción de Watan (nación territorial, patria) contraponía la de Umma (nación o

comunidad de musulmanes). Con su lema “a nosotros la acción, a Dios el éxito”, venía a decir, que la acción política no debía inscribirse únicamente en luchar contra el ocupante colonial, sino en la instauración y la propagación de la Charia. Esta forma de pensamiento dará lugar a los llamados “salafistas activistas o reformados” que desarrollaron una opción política basada en la aceptación de la democracia y el respeto de los resultados que dieran las urnas, siempre que estos les fueran favorables<sup>17</sup>. Van a adquirir una importancia grande durante los meses posteriores a la llamada “primavera árabe” de 2011<sup>18</sup>.

Los Hermanos Musulmanes conocieron una gran popularidad en Egipto y se extendieron por países vecinos creando una red islamista de carácter ideológico o religioso, pero también social. Esta red actuara como un contrapoder frente al estado proporcionando a la población egipcia los servicios básicos que aquel no le ofrecía, por medio de la fundación de escuelas, asociaciones de caridad, dispensarios médicos, bibliotecas y pequeñas empresas. Aunque a menudo se les ha considerado como islamista “moderados”, la realidad es que los Hermanos Musulmanes preconizan un islam integrista y un empleo de la religión como forma de acceder al poder. Su discurso adolece de una cierta hipocresía: niegan el terrorismo, al tiempo que favorecen el que sus partidarios lo empleen; Igualmente, se dicen modernistas y respetuosos de la democracia, mientras la atacan y fustigan sus valores. Este doble discurso se convertirá en una señal identificativa de su doctrina, de su cultura política y de una ideología que predica abiertamente la islamización de la sociedad en aspectos tan relevantes como la segregación por sexos en la enseñanza y la vida pública, la prohibición del baile, o la censura de las lecturas<sup>19</sup>. Este concepto de islamización “bottom up”, inspirará a diversas organizaciones árabes principalmente argelinas - y en menor medida marroquíes – que optarán por oponerse violentamente al poder constituido. Sus partidarios jugarán un

---

<sup>17</sup> Juan José Escobar Stemann: *Salafismo en el Sahel: lo que Europa se juega*, Madrid, Política Exterior, marzo-abril 2013.

<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/salafismo-en-el-sahel-lo-que-europa-se-juega/>.

<sup>18</sup> Laurent Bonne, ibídem.

<sup>19</sup> Point de bascule: *The 50-Point Manifesto of Hassan Al-Banna*, 10/02/2011.

<http://pointdebasculecanada.ca/the-50-point-manifesto-of-hassan-al-banna/>.

importante papel en la fundación y expansión del Grupo Islámico Armado, que iniciará la confrontación con el estado argelino a partir de 1989<sup>20</sup>.

Durante los años finales de la década de los setenta y primeros ochenta del pasado siglo, acontecimientos históricos trascendentes como fueron el asesinato del presidente egipcio Anwar El-Sadat en 1981, la toma de poder en Irán por el ayatolá Jomeini en 1979, el ataque a los lugares sagrados de la Meca en 1979, y sobre todo la guerra contra los soviéticos en Afganistán ese mismo año, introdujeron la idea de que la Yihad podía convertirse en el camino para la dominación del mundo, el objetivo final de la evolución del pensamiento islamista. El eslogan “el Islam es la solución”<sup>21</sup> que predicaban los Hermanos Musulmanes, se va a convertir a partir de entonces en el lema de amplios sectores sociales y fundamento del adoctrinamiento político, arrinconando las viejas ideas del socialismo panárabe tan popular en décadas anteriores. A ello va a contribuir una Arabia Saudí secundada por otras monarquías del Golfo, cada vez más dispuesta a propagar el wahabismo gracias a los recursos del petróleo. Es precisamente la confluencia de estas dos corrientes de pensamiento, la del wahabismo saudí y la del takfirismo de los Hermanos Musulmanes, las que van a producir, a partir de estas fechas, que el salafismo se encuentre listo para abordar la conquista del mundo, bien mediante el proselitismo de sus fieles, o bien mediante las acciones violentas.

Afganistán será el campo de prueba donde, por primera vez, llegaran yihadistas de todo el mundo para luchar en nombre del Islam contra una ideología – la del socialismo soviético – considerada odiosa y donde un palestino, Abdalá Azzam, se convertirá en el teórico de la Yihad global haciendo de la misma, la vía de salvación de los musulmanes y del Islam<sup>22</sup>. De esta circunstancia histórica y en el escenario afgano surgirá el terrorismo de Ben Laden y la creación de Al Qaeda, que se extenderá a finales del siglo pasado y principios de este por distintas regiones del mundo musulmán, siguiendo un sistema de franquicias regionales.

---

<sup>20</sup> Ricard González: *La inestabilidad de Argelia y Libia arrastra a Túnez*, El País 20/03/2003.

[http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/19/actualidad/1426792776\\_138869.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/19/actualidad/1426792776_138869.html).

<sup>21</sup> Eugenio García Gascón: *El islam es la solución*, Diario Público, 29/11/2011.

<http://www.publico.es/internacional/islam-solucion.html>.

<sup>22</sup> Trevor Stanley: *Abdullah Azzam “The Godfather of Jihad”*, PWHCE, Perspectives on World History and Current Events, 2003-2005, <http://www.pwhce.org/azzam.html>.

El fracaso de los levantamientos yihadistas en los países árabes durante la década de los noventa, le llevará al convencimiento, de acuerdo con las tesis de Azzam, de que resultaba necesario batir al “enemigo lejano” entendiendo por tal lo que él denomina “cruzados-sionistas”, antes de poner en marcha ofensivas en gran escala en los países musulmanes. La operación “Tormenta del Desierto” durante la 1ª Guerra de Iraq, reforzó su convencimiento acerca de la necesidad de destruir el poderío norteamericano, “la cabeza de la serpiente”<sup>23</sup>, que se había atrevido a hollar, con su despliegue en Arabia Saudí, las “tierras santas” del Islam. La autorización de las monarquías árabes para desplegar tropas norteamericanas en su propio territorio, colocó a regímenes como el saudí en el lado de los “apostatas”, dando lugar a una ruptura interna del movimiento salafista con la aparición del llamado “salafismo combatiente o yihadista”<sup>24</sup> que denunció al poder saudí y excomulgó a la familia reinante, al emitir varias fatwas en las que se autorizaba la lucha contra ella.

La estrategia política del salafismo yihadista se fundamentará a partir de entonces sobre tres principios: edificar el Estado islámico por medio de la Yihad, la obligación religiosa de todo buen musulmán de llevarla a cabo y la necesidad de combatir tanto al enemigo cercano (los regímenes árabes), como al lejano (los occidentales y los infieles cristianos y judíos, así como los musulmanes laicos y demócratas). Los ataques de los años finales del siglo contra los intereses norteamericanos y saudíes y la riqueza personal y capacidad de atraer fondos para la causa islamista, convirtieron a Ben Laden en el líder indiscutible del movimiento yihadista internacional que operaba desde Afganistán, a través de una red fuertemente centralizada en el planeamiento y organización y, sin embargo, muy descentralizada en la ejecución de sus acciones. Desde Afganistán, Ben Laden emitirá la célebre “Fatua contra los Judíos y los Cruzados” (1998) que servirá para lanzar el concepto de Yihad contra el “enemigo externo”

---

<sup>23</sup> Eric González: *Un icono del siglo XXI*, El País, 03/05/2011, [http://elpais.com/diario/2011/05/03/internacional/1304373606\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/05/03/internacional/1304373606_850215.html).

<sup>24</sup> Mohamed Darif: *Nos enfrentamos a una ideología, el salafismo combatiente*, Marruecos Digital, 01 junio 2005. <http://www.marruecosdigital.net/mohamed-darif-experto-en-islamismo-nos-enfrentamos-a-una-ideologia-el-salafismo-combatiente/>.

afirmando que: “matar a los americanos y a sus aliados – civiles y militares – es un deber individual de todo musulmán que pueda hacerlo”<sup>25</sup>.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, con su consiguiente efecto publicitario, convirtió a Al Qaeda en la organización a batir, al mostrar una estructura que aparentemente parecía mucho más sólida de lo que realmente era. Para muchos yihadistas que hasta entonces no habían encontrado la forma de enfrentarse eficazmente a los gobiernos a los que se oponían, Al Qaeda se les presentaba como la única organización lo suficientemente fuerte como para atacar a los Estados Unidos y a sus aliados occidentales, en su propio territorio. La idea de “Yihad lejana” había dejado de ser simplemente una expresión retórica; a partir de entonces, pasaba a convertirse en un objetivo perfectamente alcanzable.

Las invasiones norteamericanas de Afganistán en el 2001, e Iraq en el 2003, impulsaron el embrionario movimiento yihadista internacional al crear nuevos teatros de operaciones, en donde poner en práctica nuevos procedimientos operativos y métodos terroristas. La cabeza directora se refugió en la zona montañosa a caballo de Afganistán y Paquistán y pasó a denominarse Al Qaeda Central, mientras que en diversas zonas del mundo musulmán, los yihadistas que habían recibido entrenamiento en Afganistán y que incluso muchos de ellos habían combatido en este país contra los soviéticos, pasaron a organizar franquicias regionales en su respectivos lugares de origen, principalmente en la península arábiga, en Mesopotamia y en el Magreb<sup>26</sup>.

El efecto de esta descentralización organizativa fue un cierto desenfoco de la orientación ideológica de Al Qaeda. Al cobrar mayor importancia las franquicias regionales motivada por el acoso al que estaba sometido la matriz central, muchos de cuyos líderes habían sido detenidos o simplemente abatidos, aumentó en las cada vez más descentralizadas organizaciones regionales, el interés por los “objetivos próximos” quedando la retórica de los ataques a Occidente como responsabilidad de la dirección central. En unos momentos en

---

<sup>25</sup> Erin Marie Saltman & Charlie Winter: Op. Cit. Pp.17-19.

<sup>26</sup> Camille Tawil (2011), ‘How bin Laden’s death will affect al-Qa’ida’s regional franchises’, Combating Terrorism Center: CTC Sentinel (May), 7-8.

los que las medidas adoptadas por las naciones occidentales y por los propios regímenes árabes, hizo que atacarles fuera estratégicamente más difícil, el foco de atención se fue desplazando una vez más hacia el enemigo cercano, un objetivo más fácil de alcanzar.

Ello tenía la ventaja añadida de poder golpear al enemigo lejano, ahora que se había atrevido a desplegar sus tropas en las tierras del Islam. La defensa de los valores musulmanes, junto con la lucha contra las potencias occidentales, constituyeron los fundamentos de una estrategia pragmática que presentaba a las organizaciones yihadistas ante la opinión pública musulmana, como un movimiento defensivo y no ofensivo. También se recuperaba el concepto takfir propio de los Hermanos Musulmanes para justificar los atentados terroristas en sociedades mayoritariamente musulmanas, algo a lo que la Al Qaeda de Ben Laden era bastante reticente.

En este contexto y en Iraq, surge la figura del jordano Abu Musa Al-Zarqawi que, como tantos otros yihadistas, era un veterano de la hornada de “árabes afganos”, curtidos en la lucha contra las fuerzas soviéticas en Afganistán. El será quien va a crear en el 2004 Al Qaeda en Iraq (AQI), la franquicia de Al Qaeda que se hará célebre por su atrevimiento en los ataques contra las fuerzas norteamericanas, pero sobre todo, por la brutalidad de sus tácticas. También será pionera en el empleo a efectos propagandísticos y de captación de militantes, de las todavía incipientes redes sociales, que les permitían la difusión generalizada de sus acciones más espectaculares.

El legado ideológico de Al-Zarqawi es claramente perceptible en el yihadismo de hoy en día. Su interpretación del Islam todavía más radical y sectaria que la de Ben Laden, puede reconocerse fácilmente en la metodología y en la apariencia ideológica del denominado Estado Islámico, o Daesh. La estrategia de AQI se fundamentaba casi exclusivamente en fomentar el caos y la inestabilidad internas y para ello sus tácticas incluían los ataques indiscriminados contra civiles principalmente chiíes, el uso generalizado de los artefactos explosivos, o la decapitación de extranjeros<sup>27</sup>. Se trataba de establecer un caos irreparable

---

<sup>27</sup> Táctica que comenzó a ponerse en práctica con el asesinato del hombre de negocios norteamericano Nicholas Berg en mayo de 2004.

en el interior del país para, desde allí, traer la estabilidad institucional y el orden político pero bajo sus propias normas

Un último factor que va a contribuir al auge del yihadismo, es el representado por las denominadas “Primaveras árabes” de 2011 que supusieron el derrocamiento de los regímenes existentes en Túnez, Libia, Egipto y Yemen y que inicialmente colocaron a las redes yihadistas en una situación de marginalización frente a los grupos que defendían la transformación pacífica. Sin embargo, el caos que siguió a la caída de Gadafi en Libia pero, sobre todo, la brutal represión del presidente Bashar al-Assad en Siria y la ineptitud política del presidente Al-Maliki en Iraq, crearon nuevos campos de batalla inintencionados que iban a servir como polo de atracción para el yihadismo internacional.

Al mismo tiempo, la muerte de Ben Laden por una acción de las fuerzas especiales norteamericanas en Abbottabad (Paquistán) en ese mismo año, y la eliminación de la mayor parte de los dirigentes de Al Qaeda del primer nivel de mando, por la eficaz combinación de operaciones especiales y ataques de drones, descabezó la organización matriz, abriendo la puerta a una mayor autonomía de aquellas organizaciones yihadistas regionales que así lo deseasen. El caso más relevante fue el del Estado Islámico (IS) o Daesh, una organización que se escinde de la franquicia iraquí de Al Qaeda y con la que difiere en cuestiones ideológicas de fondo y en las estrategias que emplea para alcanzar sus objetivos. El Daesh ha sabido aprovechar ventajosamente la debilidad de Al Qaeda para independizarse de ella y pasar a disputarle la primacía en el liderazgo del yihadismo internacional. La irrupción de la guerra civil en Siria en 2011, ha permitido a un Daesh reforzado y mucho más profesionalizado, expandir sus actividades en el interior de este país aprovechándose de la revolución en curso y de la consecuente guerra civil.

Las disputas ideológicas internas, se han traducido igualmente en diferentes estrategias de actuación. Mientras Al Qaeda responsabiliza a Occidente de todos los males que aquejan a las naciones musulmanas y busca su destrucción, el IS busca expurgar primero el mundo islámico de lo que considera herejías, aunque ello suponga eliminar a todas las minorías presentes en los territorios que caen bajo su yugo y a todos aquellos musulmanes que no acepten su interpretación radical de la ley islámica. Defiende por tanto, una estrategia más

territorial que focal, más basada en la ocupación de territorios que en la comisión de atentados contra objetivos lejanos. Puede decirse que actualmente, El IS y Al Qaeda mantienen una disputa en cuanto a su legitimidad para liderar los movimientos yihadistas internacionales. El IS acusa a Al Qaeda de haber pervertido los principios fundadores que Ben Laden imprimió su organización, considerándose su sucesor legítimo, mientras que los dirigentes actuales de Al Qaeda acusan, por su parte, al EI de romper sus promesas religiosas y de haberse convertido en un grupo rebelde cuyas crueles acciones resultan además, perjudiciales para la causa yihadista.

Como conclusión, puede decirse que se ha llegado a una situación actual en la que la forma de entender la Yihad, es la más extrema en la historia del Islam. Este fundamentalismo religioso, indica que el mundo musulmán atraviesa una fase de definición sobre su futuro en el que todavía no se vislumbra el desenlace. Puede que este sea de rechazo hacia la forma radical de Yihad practicada actualmente por Al-Qaeda, el Estado Islámico y otros grupos afiliados. Pero también puede que esto no ocurra, o no lo haga con la suficiente rapidez como para evitar sumir al mundo en una situación de inseguridad análoga a los peores periodos de la historia. De triunfar la primera de las opciones, la Yihad debería evolucionar hasta convertirse en un concepto no violento, recuperando el carácter de lucha interior, y de superación y esfuerzo personal con el que se le ha identificado en el Islam durante largos periodos de su historia. El gran desafío para los musulmanes moderados y sus aliados no musulmanes es conseguir que esto sea así.

*Ignacio Fuente Cobo  
COR.ET.ART.DEM  
Analista del IEEE*